

# LAS CAMPAÑAS NAVALES DEL GENERAL SAN MARTÍN

José Luis TATO TEJEDOR  
Capitán de navío

José de San Martín está considerado como un genio militar para el que la estrategia y la táctica no guardan secretos. Sus primeros años en España, donde sus padres se habían trasladado desde Argentina, parecen ya auspiciar lo que ha de ser su futuro. En 1789, con once o doce años de edad, ingresa como cadete en el regimiento de Murcia, en cuyas filas servirá trece años. Es el comienzo de una brillante carrera militar que habrá de ilustrar una admirable hoja de servicios en ambas orillas atlánticas (1).

Como oficial español, San Martín está presente en la guerra del Rosellón y en la guerra de la Independencia al incorporarse a las tropas sublevadas en Sevilla, cuya junta, por su valerosa actuación en Arjonilla, lo distingue con el grado de capitán. En Bailén, junto a Castaños, se gana las charreteras de teniente coronel *por méritos de guerra*, y Tudela —en derrota— y Albuera —en victoria— conocerán de su bravura y bizarría. Pero prácticamente aquí termina sus campañas españolas. Habrá que esperar solamente un par de años para que bajo otra bandera —la de su nueva patria— realice la gesta de los Andes, sus victorias en Chile y la habilidad de su guerra libertadora en el Perú (2).

Casi ningún militar de su época domina otras leyes de guerra que las suyas propias. San Martín, sin embargo, será la excepción (interesa constatarlo de entrada por el contexto en que va a estudiarse), ya que desde joven es poseedor de una acusada mentalidad marítima, consolidada en su proceso de formación a bordo de buques de guerra españoles y que va a permitirle la proyección de operaciones anfibas y el conocimiento a fondo del dominio del mar y su importancia, aplicándolo a sus expediciones y conquistas. Es indudable que esos conocimientos los adquirió en su juventud y en los años anteriores a la iniciación de las campañas en las cuales la mar tendría gran influencia. Es decir, desde el momento en que penetra en Chile y se encuentra con un enemigo que domina el mar y puede enviar refuerzos donde le conviene.

La primera campaña naval del joven San Martín la realiza a bordo de la fragata *Santa Dorotea*, un buque de 600 toneladas y 26 cañones, al mando del capitán de fragata D. Manuel Guerrero y Zenón, jefe de distinguidos servi-

---

(1) En el extracto de su hoja de servicios, conservada en el Archivo Histórico Nacional pueden leerse las siguientes calificaciones: Calidad, noble. Valor, acreditado. Aplicación, mucha. Capacidad, buena. Conducta, buena. Estado, soltero. En el informe resumen del inspector, se escribe: *Este oficial sirve bien*.

(2) Por la actuación de San Martín en Bailén, la Junta de Sevilla le otorgó su medalla de honor, condecoración que usó siempre sobre el uniforme en sus campañas americanas.



El general argentino José San Martín.

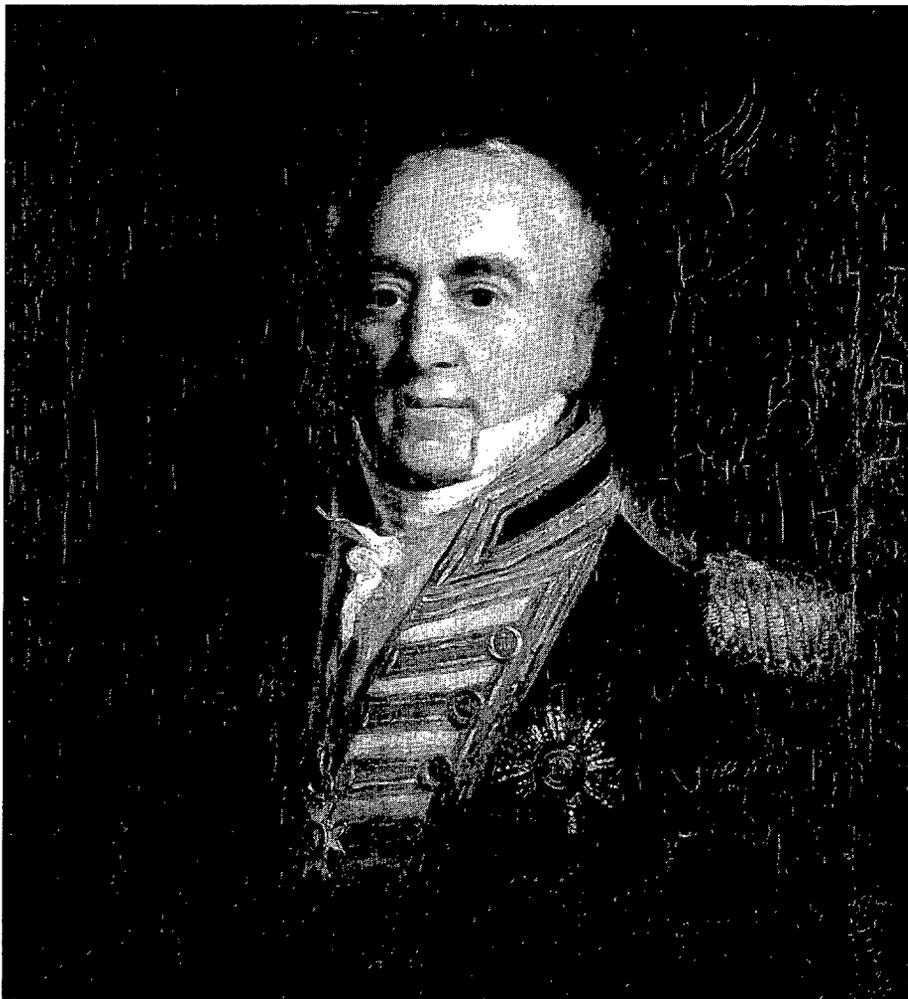
cios. En ella San Martín está al mando de la Infantería de Marina, a los que debe instruir en el manejo de armas y operaciones de abordaje, con una dependencia funcional directa del segundo comandante que es, a su vez, el jefe de toda la tropa (artilleros e infantes). Esta primera campaña naval se inicia en 29 de junio de 1797 —cuatro meses después de librarse la batalla del Cabo San Vicente— y en ella participa la *Santa Dorotea* con tres fragatas más que integraban la División de D. Félix O’Neylle, en una singladura de Mahón al norte de África, transportando caudales y pertrechos. Durante el viaje de retorno avistaron tres embarcaciones y la *Dorotea* apresó una de ellas, que resultó un corsario inglés. En las tareas de apresamiento, San Martín tomó parte destacada, pues consta en su hoja de servicios que mandó la dotación que se hizo cargo de la nave con *no poca pericia y riesgo*.

Hasta seis campañas realizó el joven oficial en la misma fragata, todas ellas de interesantes peripecias. De la segunda y tercera hay pocas referencias, pero en la cuarta, recorriendo distintos puertos del Mediterráneo, la *Dorotea* fue separada por un temporal del resto de los navíos y perseguida por una fragata y bergantín ingleses de los que pudo zafarse, lo que seguramente dio ocasión a San Martín de meditar sobre el significado de un poder militar superior.

La quinta campaña naval de San Martín a bordo de la *Dorotea* es importante y en ella cumple precisamente sus veinte años de edad. En ese día —25 de febrero de 1798— la División de O’Neylle, con sus cuatro fragatas, transporta caudales y pertrechos a Mallorca con la posterior comisión de cargar pólvora en Tolón. La travesía fue accidentada por las dificultades de artillado de una de las fragatas de escolta, pero el 17 de mayo ya había fondeado en la ciudad francesa donde estaba la escuadra napoleónica que preparaba la invasión a Egipto.

Con la pólvora a bordo, los barcos de O’Neylle tuvieron que esperar para hacerse a la mar porque una escuadra enemiga bloqueaba el puerto. Burlando el acecho llegan a Barcelona y zarpan de inmediato para Cartagena apresando con la *Dorotea* a un corsario de Gibraltar. De toda la agrupación, la fragata en que prestaba sus servicios San Martín era la más ligera y efectiva en la captura de enemigos, por lo que el joven oficial adquiriría una experiencia naval destacada dentro de su formación castrense.

Con una nueva comisión a Argel zarpó la División de O’Neylle en la sexta y última campaña en que intervendrá el segundo teniente San Martín. Las cuatro fragatas salen de Cartagena el 7 de julio y luego de tocar Argel el 13, cumplida su misión regresan al puerto de partida pero la *Dorotea* no llegaría nunca a su destino. Dos días más tarde la fragata avistó una nave a la que empezó a perseguir pero sufrió averías en la arboladura que la pusieron en inferioridad en cuanto a maniobra y velocidad. El buque perseguido resultó ser un navío inglés de 64 cañones, el *Lión* enemigo más que terrible para las fragatas, que enfiló de inmediato hacia la averiada *Dorotea* centrando su castigo sobre la misma, y aunque O’Neylle intenta su socorro con la *Proserpina* y la *Casilda* tiene que dejarla a su suerte o su desgracia. Rendida la fragata tras



Sir Manley Dixon, comandante del *Lión* (National Maritime Museum, Greenwich).

agotar todos sus medios en el combate, con más de 20 muertos y 72 heridos (de ellos 32 graves), el informe que el comandante del *Lión* remitió al almirante Jervis, señalaba que la *Dorotea* se había defendido *con la más constante bizarría* titulando de *bravos* a su comandante y oficiales, que tras los rigores de un largo cautiverio fueron devueltos a España bajo palabra de honor de no tomar armas contra Inglaterra salvo canje. Unos pocos fueron llevados a Barcelona y el resto a Cartagena. Entre esos últimos estaba San Martín (3).

(3) La relativa calma que en España se respira al final del siglo XVIII y principios del XIX es aprovechada por San Martín para estudiar y leer. Su educación es autodidacta y las nuevas tendencias ideológicas que importa Francia le van atrayendo considerablemente.

El prisionero liberado volvió a las armas en su regimiento de origen en la campaña de Portugal (1803), y está en Cádiz en 1808 como ayudante de órdenes del general Solano, al que defiende con riesgo de su propia vida del ataque de las turbas (4). Tomó parte en varios hechos de armas —aparte de los ya consignados— en la guerra de la independencia, entre ellos la batalla de Chiclana, y con el empleo de teniente coronel solicita su retiro, tanto por el mal estado de su quebrantada salud, como por atenciones familiares que lo llevaban a Lima donde tenía intereses abandonados (5).

Ya está San Martín en América ante una segunda etapa de su vida militar que habrá de resultar trascendente y decisiva, aunque empuñe las armas contra quien le había forjado en ellas. Su mentalidad naval intuitiva, pero al mismo tiempo madurada, sería una eficaz colaboradora en el planteamiento de sus nuevas campañas. Las noticias del fracaso de la flota francesa en Abukir, —que San Martín había podido admirar en Tolón— y la derrota de las fuerzas navales franco españolas en el combate de Trafalgar, le hicieron meditar y comprender lo necesario que es el dominio del mar antes de emprender una operación ultramarina. Trafalgar —donde habían combatido otros criollos que después sobresaldrían en sus luchas patrias, entre ellos el guardiamarina Manuel Blanco Encalada— fue por supuesto otra viva lección del buen uso del poder naval. Y no habría de dejar de influirle en su faceta náutica, su amistad con Diego de Alvear, marino ilustrado y científico, al que conoce en sus últimos años gaditanos y del que recibe una clara influencia liberal y mayores conocimientos de estrategia y tácticas navales (6).

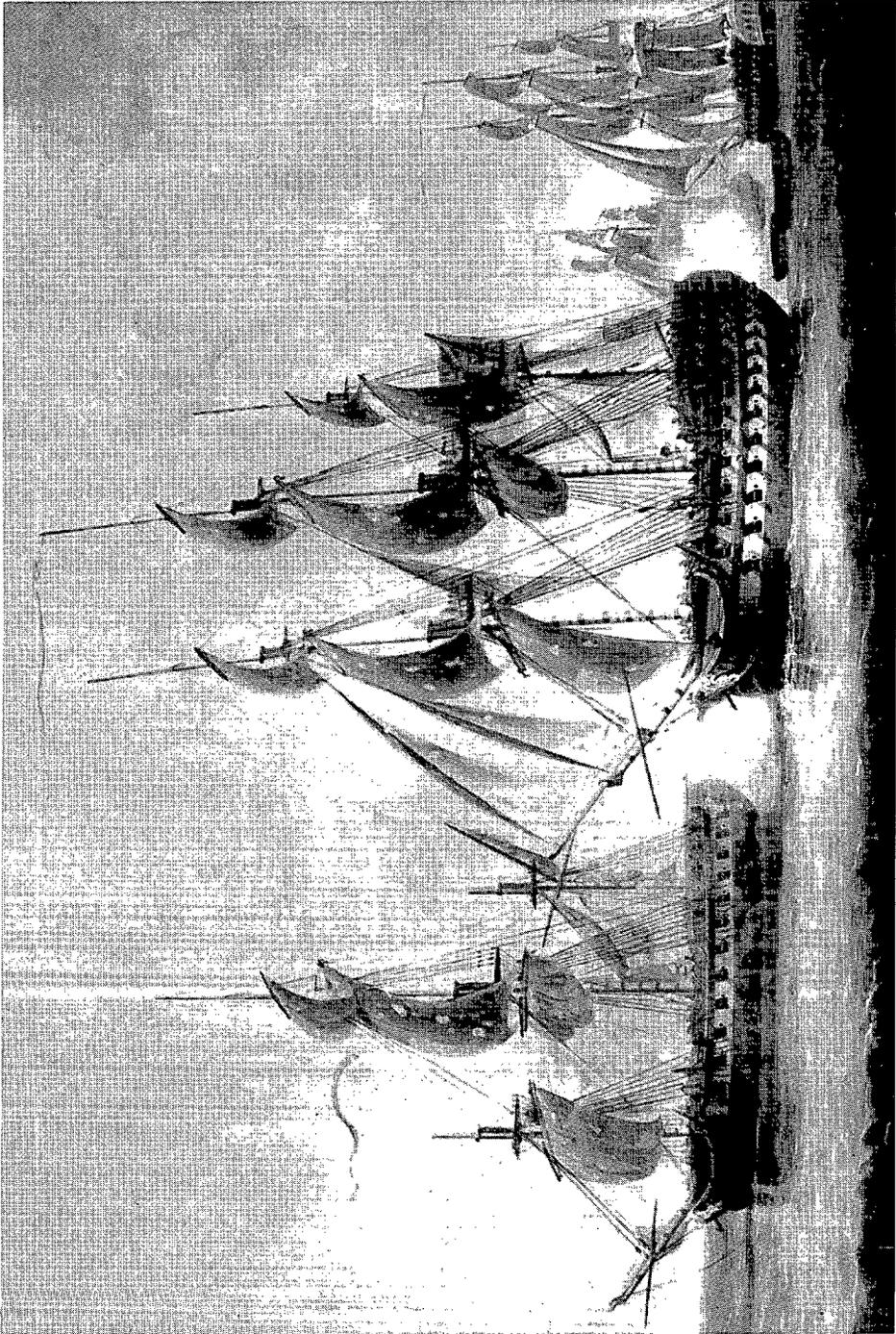
Al comienzo de la guerra de la independencia hispano-americana la Real Armada española eran sólo los restos de su antiguo poderío. En 1811 tenía 23 navíos pero sólo 6 ó 7 estaban en condiciones de operar, de las 18 fragatas servían únicamente 10 y quedaban aún 8 corbetas, 21 bergantines, 11 goletas y 14 ó 15 naves menores. El personal estaba desmoralizado y muchas de las naves se pudrían en los puertos o se desguazaban como mal menor. España debía atender a un frente europeo en el Mediterráneo contra las incursiones piráticas argelinas. En América debía luchar contra las Armadas regulares en el Caribe y en la Plata, improvisadas pero bien dirigidas, y en Filipinas debía también de *mantener el tipo* frente a los ataques de los moros joloanos y otros consorcios. El teatro de operaciones es por tanto desproporcionado para los medios navales españoles, situación aprovechada por el almirante Brown para sus razzias corsarias, que obligó a recurrir a mercantes armados para perseguirlo.

---

(4) El mismo San Martín tiene que huir entonces precipitadamente pues su amistad con el general le hace ser objeto de las iras de la multitud, al fin logra salvarse y se dirige a Sevilla.

(5) A la petición de retiro une la solicitud de que se le conceda el uso de uniforme y fuero militar.

(6) Don Diego de Alvear es el padre de Carlos María de Alvear, uno de los compañeros más directos de San Martín en sus luchas por la independencia, y directo protagonista en la historia política argentina.



Pérdida de la *Santa Dorotea*, óleo de Robert Dodd (National Maritime Museum, Greenwich).

El 1815 se produjo la expedición del general Morillo —antiguo alférez de Infantería de Marina— dirigida contra Venezuela y Colombia (Costa Firme) a las que habrían de seguir la de 1818 a Tacalhuano y Lima. El esfuerzo naval español no encontrará las justas compensaciones. Las enseñanzas de Abukir y Trafalgar, claras en la mente de San Martín lo determinaron a dominar el Pacífico para asegurar con el poder naval la expedición al Perú y las comunicaciones marítimas. La escuadra chilena fue de su creación y con ella transportó a los vencedores de Chacabuco y Maipú a la tierra de los incas. El éxito sonríe a San Martín en su expedición. Ocupa en triunfo Lima y proclama la independencia del Perú. Con ello había podido constatar como su escuadra era capaz de dominar el Pacífico meridional. Su fuerza de voluntad y su clara visión habían sido el motor impulsor de esta poderosa expedición libertadora al Perú, después de haber conseguido el dominio de Chile. En esta empresa considerada como la más meritoria de la guerra de la independencia hispanoamericana, San Martín tuvo excelentes colaboradores como O'Higgins, Blanco Encalada, Zenteno, Guido, Crochane y Las Heras y fue concebida sólo en tres meses (7).

También San Martín fue el creador de la escuadra peruana ayudado por su ministro de Guerra y Marina Bernardo de Monteagudo. Lo hizo por considerarlo necesario para el Perú y no sólo debido al retiro de la escuadra de Chile. Le supuso un tremendo esfuerzo de organización, pero su mentalidad naval jugaba a su favor, y sus medidas fueron más allá de armar y tripular una escuadra, ya que creó igualmente su infraestructura, dictó sus reglamentos, organizó sus servicios y aseguró su trascendencia. La fuerza naval que creara la estrategia marítima sanmartiniana, fue el origen de las dos escuadras nacionales de Chile y Perú.

El final de la presencia hispana en el Pacífico se prolongó cuatro años más tarde del alejamiento de San Martín. Su antagonismo con Bolívar y sus deseos de no poner obstáculo a la obra de la emancipación americana le hicieron retirarse del ejército peruano y del mando del que estaba investido. Durante diez años había peleado por la independencia de aquellos países, figurando su nombre entre los hechos más notables hasta dar relieve a su figura con el título de *Protector* (8).

Pero cuando San Martín se retiró tras la entrevista de Guayaquil, su acción marítima continuó subsistiendo favoreciendo la causa de América. Había liberado el Pacífico a través del mar dejando a Bolívar sin enemigos en su flanco marítimo. Ni refuerzos, ni ataques, ni órdenes, podían llegar por el mar. Esto es algo que no se le ha reconocido en justicia y en toda su importancia.

---

(7) Dos hechos vertebrales influyen directamente en el destino de San Martín en aquella época: el establecimiento de la logia Lautaro en Buenos Aires; y la creación del regimiento de Granaderos de a caballo.

(8) Algunos historiadores le invisten también con el de *Libertador* pero, evidentemente, éste es el título otorgado por antonomasia a Simón Bolívar.

A San Martín ha llegado a considerársele como el precursor de Alfred Mahan, el creador de la estrategia marítima moderna y de la verdadera significación de la importancia del poder naval. La comparación quizá sea exagerada, pues el antiguo oficial español, pese a sus campañas navales fue ante todo un militar y no un marino. Pero no por esos cae en demérito su magnífica concepción de cuanto el poder naval juega, significa y decide, en la historia de los pueblos (9).

#### B I B L I O G R A F Í A

- DESTEFANI, Laurio: *Manual de historia naval argentina*. Buenos Aires, 1970.  
ELETA, Fermín: *El dominio del mar en la estrategia de San Martín*. Buenos Aires, 1979.  
ESPÍNOLA, Adolfo: *La espada de San Martín*. Buenos Aires, 1961.  
GIANELLO, Leoncio: *José de San Martín*. Santa Fe, 1956.  
LEVENE, Ricardo: *El genio político de San Martín*. Buenos Aires, 1950.  
PALCOS, Alberto: *Hechos y glorias del general San Martín*. Buenos Aires, 1961.

---

(9) San Martín parece definirse a sí mismo entre modesto y orgulloso. La presencia de un militar afortunado —escribe— por más desprendimiento que tenga, es temible para los Estados que de nuevo se constituyen. En esta corta frase sin embargo, se condensa una amplia visión de una mayor filosofía.